

EDITORIAL

Edgar Alfredo Redondo
edgaredondo@gmail.com
www.edgarredondo.com

“Ninguna ciencia, en cuanto a ciencia, engaña; el engaño está en quien no la sabe”.
Miguel de Cervantes Saavedra.

Uno de los problemas para acercar la ciencia a nuestras sociedades, es la carencia de la divulgación de sus investigaciones; esto tal vez explique, en parte, el escaso apoyo de nuestras poblaciones a la ciencia y es, a la vez, probablemente, una de las causas del bajo grado de desarrollo científico y tecnológico que tenemos en comparación con otras regiones del planeta. Necesitamos que nuestros pueblos comprendan cómo funciona la ciencia, cuyos aportes y productos que de ella se derivan, se hallan por doquier; para lograrlo el publicar los resultados es un paso fundamental.

Es por ello que para mí es un privilegio el escribir estas cortas líneas que sirvan de Editorial al No. 2, del Volumen XXXVIII, de una de las revistas más importantes de la divulgación del quehacer científico en el campo de la educación en iberoamérica: “PARADIGMA” del Centro de Investigaciones Educativas Paradigma (CIEP) en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), Núcleo Maracay (Aragua, Venezuela).

Ni más ni menos que: 22 Trabajos de Investigación, 42 investigadores de 9 países iberoamericanos han participado en esta nueva edición que tiene como eje central “Dossier Enseñanza de las Ciencias Naturales, de las Ciencias Sociales y de la Matemática”... Pero no caigamos en la tentación de las numeraciones avasallantes, aunque seguro estoy que los veintiún artículos que la integran son portadores de conocimiento para la renovación educativa, y por supuesto, para generar provechosas discusiones. Mejor, eso sí, felicitemos al equipo editorial, mediadores de saberes, aventureros seducidos por la empresa del conocimiento como opción vital, que nos permite deambular por su edificio de las ideas en la investigación educativa, logrando que la ciencia forme parte de la vida de todos nosotros. Es que esta maravillosa revista es fruto de su compromiso con el mundo... Sólo quien ama el saber puede contagiar el amor por el saber.

Dejo, también, mi modesto homenaje a todos los profesores que han participado en este Número, sobre todo a los jóvenes investigadores que, en los difíciles momentos actuales, empujan diariamente el carro de la ciencia, así como tampoco podemos olvidar a los que han colaborado con la revista en sus anteriores ediciones. Ellos son vivo ejemplo de pensadores que procuran mantener el rigor y la sensatez frente a la multitud de delirios “educativos” que hoy pululan en el mundo entero, y por ello yo, como muchas otras personas que le hemos dedicado la vida a la enseñanza, nos sentimos de alguna forma protegidos.

Lamentablemente las irracionalidades educativas no se descalifican por sí mismas, sino por el contrario se multiplican sobre todo si suenan a algo innovador o progresista, aunque sean poco sensatas... Por ejemplo, el hecho es identificar lo tradicional con lo malo y lo

novedoso con lo bueno, sin pensar que un método para enseñar algo puede ser bueno aunque sea tradicional, o ser malo aunque sea muy novedoso.

En nuestra actual sociedad, que algunos desvergonzados llaman aún “de la información y del conocimiento”, lo que se percibe es que la ilustración agoniza, los buenos profesores se van retirando abatidos del escenario educativo y aparecen vendedores de modas educativas por doquier, en las cuales es frecuente que se mezclen proposiciones serias con burda charlatanería. Es que las técnicas pedagógicas sólo serán probablemente útiles después de haber sido probada experimentalmente su eficiencia en situaciones similares.

¿Cómo evitarlo? Pues no olvidando que la depuración de las teorías científicas al ser contrastadas con los hechos garantizan, según Popper, el progreso de la ciencia hacia la “verdad”. Toda propuesta educativa, por muy pomposa y deslumbrante que se nos ofrezca, si es sólo hipotética no permite su refutación y por lo tanto no es científica. Así como tampoco el que muchos hagan o acepten como cierto algo, no le da ni el más mínimo ápice de “verdad” si no está sujeto a pruebas demostrables.

El método científico exige contrastar rigurosamente los hechos con la realidad, como bien lo hacen los investigadores que muestran acá sus trabajos, pero lamentablemente muchos educadores vanguardistas distan mucho de querer cotejar sus ideas con la realidad.

Es que no hay ciencia sin evidencias. ¡La ciencia necesita de verificación! Y los hechos pueden ser considerados EVIDENCIAS si han sido verificados por personas independientes, mediante metodología bien diseñadas, es decir, aquellas que intentan minimizar errores como los de medición y de análisis de resultados. Aunque sabemos que los errores siempre van a existir, en ciencias se trata de que se minimicen y para ellos es imperioso el que se publiquen los resultados. Así, tras la publicación de los estudios, como bien lo hace esta revista, toda la comunidad científica podrá comprobar los mismos.

Sin más, aquí les dejo un nuevo número de PARADIGMA... Apoyemos su labor por fomentar el conocimiento científico y las buenas praxis comunicativas frente a la superchería y el pensamiento mágico: cuanto más lo hagamos, más futuro tendremos como sociedades y como pueblos, por ello el apoyarla no es una opción, sino una necesidad en nuestros países iberoamericanos.

Los invito a caminar por el precioso sendero de la ciencia, en este caso, con la firme idea de mejorar la calidad del hecho educativo!!! Espero sea de su agrado.

Autor:

Edgar Redondo

Profesor de Matemáticas, Ingeniero de Sistemas, Maestría en Enseñanza de la Física,
Doctorado en Educación.

Formación en Investigación de Operaciones y en Filosofía de la Ciencia. Docente
Universitario en pre y postgrado.

Co-autor del libro “Piedra, Papel y Filosofía “, Editorial Ivied y autor de artículos para
diferentes publicaciones